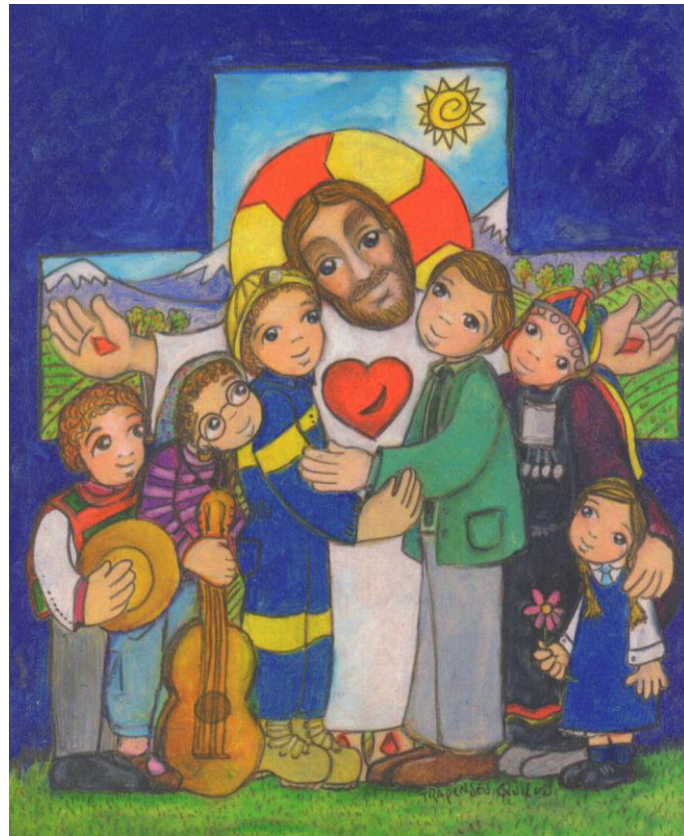


LECTURA ORANTE

de la Palabra de Dios



Abril 2014

Al encontrarnos frente a los signos de esperanza innegables que vemos cerca de nosotros, y frente a los signos de resignación y desesperación que suben de tantas ciudades, nos preguntamos: ¿qué es la esperanza?

Empezamos diciendo- con la ayuda de San Pablo- lo que no es esperanza. Por ejemplo, no es esperanza un simple optimismo que me hace decir: no me va tan mal en la vida, de algún modo me las arreglo, al final tengo un saldo positivo. A lo sumo, es una valoración de una situación feliz que el Señor nos ha dado.

San Pablo afirma que la esperanza crece en la caducidad, es decir, donde hay un mundo que sabe que está condenado a morir. La esperanza no es cerrar los ojos frente a un fin ineludible, para contentarse con poco; no es negarse a mirar una historia que se va degradando, pensando que, en el fondo, yo estoy bastante bien.

La esperanza es escuchar la revelación de los hijos de Dios, esperar la gloria futura. Es antes que nada dirigir los ojos a la vida que nos viene de Cristo, que está más allá y por encima de todo lo que nos decepciona y se nos escabulle entre las manos. En este sentido, la esperanza es don gratuito de Dios, es aceptación de ese don, es mirar al futuro también en un mar de oscuridad. No depende, por tanto, de condiciones externas más o menos favorables. Depende de saber dirigir la mirada hacia lo alto, hacia la gloria que inunda a Cristo y a nosotros en él. La esperanza es fijar los ojos en Cristo resucitado, que está más allá de toda corrupción y mortalidad.

A partir de aquí, la esperanza es también apertura de los ojos, para ver cuándo y cuánto desde ahora esta fuerza, que está por encima de la historia, obra dentro de ella y la atrae hacia sí. Cuando existe tal esperanza, llegamos a ser capaces de mirar alrededor y de ver los signos de Cristo resucitado en medio de nosotros.

Los signos de Cristo resucitado no los encontramos necesariamente donde hay éxito y optimismo, donde todo va bastante bien. Si la esperanza es verdadera, sabe bajar los ojos hacia las realidades negativas de la vida, viéndolas a la luz del Reino. Entonces la esperanza es de los pobres, de los hambrientos, de los que lloran, de los perseguidos, a quienes Jesús llama «bienaventurados».

La esperanza, por tanto, está presente allí donde una situación negativa es leída con un amor más grande que la muerte, a la luz de Aquel que ha vencido a la muerte; y donde toda situación positiva es leída en su tensión antes la plenitud, que es el poder mismo del Resucitado.

Cardenal Carlo Maria Martini.

La esperanza está en nosotros y en medio de nosotros.

PRESENTACIÓN

Las celebraciones más importantes del año acontecen durante estas semanas de abril. La cuaresma nos ha preparado para que las celebraciones pascuales no sean solo ritos sino la oportunidad de iniciar una existencia nueva, liberada del pecado y de la muerte, y ahora marcada por la vida generosa que se nos regala desde su corazón traspasado y de la misericordia sin límites que en Cristo nos ha manifestado Dios Padre.

No podemos callar la alegría de la resurrección porque algo fundamental cambió para siempre en nuestra existencia. Por eso uno de los frutos esperados de este itinerario de conversión es un despertar del fervor misionero. Desde la Pascua comienza la Misión Territorial, un tiempo para realizar el proyecto de una Iglesia en salida, de una Iglesia que refleje al Buen Pastor, de un pueblo que se sabe depositario de un mensaje de vida para toda la humanidad, especialmente para los pobres y excluidos.

Quisiera que este proyecto nos anime a todos, en primer lugar a mí mismo, hoy invitado por Papa Francisco al ministerio episcopal. Me atrevo, en vista a mi fragilidad a pedirles me apoyen con la cercanía de siempre, con sus consejos y por cierto con la oración para que la gracia de Dios me ayude a configurar el corazón según el modelo del Buen Pastor .

Galo Fernández, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste
Obispo Auxiliar Electo de Santiago

“No busques entre los muertos a La Vida”

Después de cuarentas días de preparación propia del tiempo de Cuaresma, llegaremos a vivir con alegría la maravillosa Fiesta de la Pascua.

La palabra "Pascua" viene del idioma hebreo (pesáh) y del griego (pascha). En español significa "paso" "salto". Paso de la muerte de Jesús a la vida. Éste es el acontecimiento que da sentido a nuestra fe. Así lo afirma San Pablo “Si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe” (1Cor 15,14).

Comenzamos la Semana Santa con la celebración del Domingo de Ramos, y la culminamos con la experiencia del triduo pascual.

Domingo de Ramos es un día en el que le podemos decir a Cristo que nosotros también queremos seguirlo, aunque tengamos que sufrir o morir por Él. Que queremos que sea el Rey de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestra patria y del mundo entero. Queremos que sea nuestro amigo en todo momento. Es decir, es una oportunidad para proclamar a Jesús como el centro de nuestras vidas.

Triduo Pascual

El triduo pascual está marcado por tres momentos, que el mismo Jesús anticipó a sus discípulos.

“Y empezó a decirles lo que iba a suceder: “Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre a va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de Él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará” (Mc 10,33-34).

Estos momentos nos guían en el triduo pascual que celebramos: la pasión, muerte y resurrección. El momento de la pasión lo celebramos desde la última cena, concluye con la muerte de Jesús en la Cruz y ésta es vencida por Su Resurrección. Estos tres

momentos nos dirigen a celebrar la pascua por un camino, y ese camino es Jesucristo, sin Él no tenemos pascua que celebrar.

El triduo Pascual se inicia con la Misa vespertina de la Cena del Señor (Jueves Santo), y tiene su centro en la Vigilia Pascual.

Jueves Santo. Introducción al Triduo Pascual.

Ultimo día de la Cuaresma, en el que se inaugura el triduo Pascual con la Cena del Señor. Se recuerdan los misterios de: Institución de la Eucaristía, Institución del orden Sacerdotal. En este día se bendicen los aceites para los sacramentos en la misa Crismal.

Primer día del triduo pascual: Viernes Santo. Celebración de la pasión y muerte

La iglesia no celebra la Eucaristía, se da lectura y se meditan los textos de la pasión y muerte de Jesús. Después viene la adoración de la cruz. Esta ceremonia se originó en Jerusalén en torno a la reliquia del santo leño venerado este día junto al monte calvario. Por último se distribuye de la comunión con el pan consagrado en la misa de la Cena del Señor.

Segundo día del triduo pascual: Sábado Santo. Soledad de María

Este día la Iglesia permanece junto al sepulcro para acompañar a María, la madre que vela junto a la tumba de su Hijo. El altar está despojado, el Sagrario abierto y vacío hasta después de la Vigilia Pascual, cuando se celebra con gozo la Pascua.

Tercer día del triduo pascual: Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

El domingo de Pascua o Vigilia Pascual es el día en que celebramos el aniversario del triunfo de Cristo. Es la feliz conclusión del drama de la pasión y la alegría inmensa que sigue al dolor. El gozo de la redención y liberación del pecado de la humanidad por el Hijo de Dios.

Vivamos un triduo pascual, donde la hermosura de Dios nos transforme; donde la entrega de su amor nos cautive; donde el

esplendor de su presencia llene todo nuestro ser. Recuerda, no hay mejor misionero que tú.



“Yo soy la Resurrección y la Vida”.

**DOMINGO QUINTO DEL TIEMPO DE CUARESMA
LECTURA ORANTE**

**6 de Abril de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida. La experiencia de la muerte es para el ser humano uno de los temas más difíciles de vivir; produce mucho dolor y angustia. Respecto a esta realidad ¿cuál ha sido tu experiencia en el último tiempo?, ¿has vivido la partida de un familiar, o ser querido? ¿Qué sientes respecto a eso?

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Te damos gracias, Padre, por Jesús,
Te damos gracias porque nos regalas al Espíritu Santo como protector,
que nos hace descubrir que Jesús
lloró a su amigo Lázaro,
y lo levantó del Sepulcro,
para gloria de Dios.

c. Petición: *Señor, que en este tiempo cuaresmal pueda asumir contigo la cruz para así resucitar contigo.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:** Cuando la Cuaresma va llegando a su cumbre, el itinerario bautismal que nos propone la Iglesia nos

coloca ante uno de los relatos más sublimes de todo el Evangelio de Juan: la resurrección de Lázaro (Juan 11,1-45).

Lecturas: Primera Lectura: Ezequiel 37, 12-14; Salmo responsorial: 129, 1-8.; Segunda lectura: Romanos 8, 8-11; Evangelio: Juan 11, 1-45

Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: “Señor, el que tú amas, está enfermo”.

Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: “Volvamos a Judea”.

Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?”

Jesús les respondió:

“¿Acaso no son doce las horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él”.

Después agregó: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo”.

Sus discípulos le dijeron: “Señor, si duerme, se sanará”. Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte.

Entonces les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo”.

Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con él”.

Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días.

Betania distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras

María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.

Marta le respondió: “Sé que resucitará en la resurrección del último día”.

Jesús le dijo:

“Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”

Ella le respondió: “Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo”.

Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: “El Maestro está aquí y te llama”. Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que ésta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó a donde estaba Jesús y, al verlo, se prostró a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”.

Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: “¿Dónde lo pusieron?”

Le respondieron: “Ven, Señor, y lo verás”.

Y Jesús lloró.

Los judíos dijeron: “¿Cómo lo amaba!”

Pero algunos decían: “Éste que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?”

Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: “Quiten la piedra”.

Marta, la hermana del difunto, le respondió: “Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto”.

Jesús le dijo: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”

Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que Tú

me has enviado”.

Después de decir esto, gritó con voz fuerte: “¡Lázaro, ven afuera!”. El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.

Jesús les dijo: “Desátenlo para que pueda caminar”.

Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Cómo reacciona Jesús al saber que su amigo Lázaro está enfermo?
- ¿Por qué los discípulos no quieren que Jesús vuelva a Betania?
- ¿Qué había sucedido con Lázaro?
- ¿Qué le reprocha Marta a Jesús?
- ¿Cuáles son las palabras que dirige Jesús a Marta y cuál es su contenido más profundo?
- ¿Qué milagro realiza Jesús con Lázaro?

c. Claves del texto.

† El texto tiene las siguientes escenas:

- (1) Primera etapa: Jesús recibe la noticia de la enfermedad de su amigo (11,1-6)
- (2) Segunda etapa: Jesús prepara a sus discípulos para el signo que está a punto de realizar (11,7-16)
- (3) Tercera etapa: Jesús se encuentra con los parientes de Lázaro y con el pueblo (11,17-37)
- (4) Cuarta etapa: Jesús realiza el signo de la resurrección de Lázaro (11,38-44)
- (5) Quinta etapa: El pueblo reacciona ante el signo (11,45-46).

† Es importante que tengamos presente que en este pasaje no todo se reduce al “milagro” de la resurrección de Lázaro, sino que hay toda una dinámica interna a lo largo de la cual se ponen a la luz diversas actitudes ante la muerte de los seres queridos y que nos aguarda a nosotros mismos. Algunas características notables del relato de la resurrección de Lázaro son: (1) Se trata

del llamado de la muerte a la vida, realizado por el poder de su Palabra (2) Jesús lo realiza por un amigo y en medio de un círculo de amigos. (3) Ocurre en presencia de muchos testigos. (4) Los testigos participan en la acción misma.

† Jesús es resurrección y vida: vida nueva, vida divina, vida que se comunica. Quien cree en él recibe, mediante la fe, esta vida nueva. Nosotros sabemos que nuestros difuntos viven en comunión con Dios también después de la muerte.

† El amor ha vencido a la muerte. En consecuencia, también nosotros estamos invitados a ofrecer nuestra vida, con una gran esperanza en el corazón. En el momento de la muerte, debemos ser conscientes de que nuestro Salvador está vivo. Debemos acoger la muerte, con un gran deseo de unión al misterio pascual de Cristo. Ésta es la enseñanza del evangelio de hoy: con Cristo somos más que vencedores; podemos seguir adelante con confianza, con esperanza, con la certeza de haber sido asociados a la victoria de Cristo

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿De qué manera este evangelio me (y nos) prepara para la gran celebración de la fe pascual en la noche en que proclamaremos la gloriosa resurrección de Jesús?
- 2.- ¿Qué pienso del hecho de que estoy permanentemente en camino hacia la muerte?
- 3.- ¿De qué manera quiere el Señor que sea testigo de la vida y de la esperanza en el año de la Misión Territorial?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Entra en un diálogo sincero con el Señor, sobre todo manifestándole cuál es tu sentir frente a la muerte y la Resurrección.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

La temática de este evangelio toca una fibra muy importante en nuestra vida: la muerte. Y, al mismo tiempo, nos llena de esperanza por

la Resurrección. En amor pleno con el Señor contempla esta Palabra de Vida.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Se nos presenta un gran desafío a partir de este evangelio, ¿cómo vivir mi vida desde la Resurrección de Jesucristo?

b. Signo para llevar a la vida: (Hojas de árbol verdes y marchitas)

- Coloca en el altar las hojas de árbol verdes y marchitas.
- Toma las hojas marchitas y piensa qué situaciones en tu vida son de muerte, de dolor, de sufrimiento... Menciona estas situaciones en voz alta. Deja una a una las hojas marchitas.
- Coloca las hojas verdes sobre las marchitas una a una repitiendo las Palabras que le dijo Jesús a Marta: ***“Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás”***

Reza un Padre Nuestro

“¿Eres Tú el rey de los judíos?”



DOMINGO DE RAMOS LECTURA ORANTE

13 de Abril de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. Comencemos desde nuestra vida:** Con la celebración de hoy entramos en profundidad al misterio de Jesús, Hijo de Dios, que entrega su vida por amor a nosotros. Pero también esta semana nos encontramos con el misterio de la persona humana, con su ser libre frente a Dios que es capaz de optar por acoger la fe y creer en Jesús o, por negarse y rechazar el proyecto de salvación que Dios nos ofrece. De estos dos modos actuaron los hombres y mujeres de la época de Jesús. Te invitamos a comenzar esta lectura orante preguntándote: ¿cómo vivo mi libertad frente a Dios?, ¿deseo creer en Jesús cueste lo que cueste?, ¿tengo la valentía para seguir de pie a su lado aún cuando su muerte parezca un fracaso?
- b. Oración Inicial:** Inicia la Lectura orante con la oración de la liturgia del Domingo

*“Oh Dios,
aumenta la fe de quienes esperan en ti
y escucha nuestras oraciones,
para que quienes recibimos con ramos a Cristo triunfador,
fructifiquemos en Él con buenas obras”*

c. **Petición:** “¡Oh Cristo, Hijo de Dios, si no quisieses no padecerías! ¡Muéstranos el fruto de tu Pasión!” (San Agustín)

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. **LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:** El evangelio de hoy es extenso, pide al Espíritu Santo la gracia de comprender y acoger en profundidad la Palabra.

b. **Lecturas: Primera Lectura:** Isaías 50, 4-7; **Salmo responsorial:** 21, 8-9. 17-20. 23-24; **Segunda lectura:** Filipenses 2, 6-11; **Evangelio:** Mateo 26, 3-5. 14-27, 66

Unos días antes de la fiesta de Pascua, los Sumos Sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás, y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con astucia y darle muerte. Pero decían:

- “No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo”.

Entonces, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

- “¿Cuánto me darán si se lo entrego?”

Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

El primer día de los Ácimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús:

- “¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?”

Él respondió:

- “Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: “El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos””.

Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Al atardecer; estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo:

- “Les aseguro que uno de ustedes me entregara”.

Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno:

- “¿Seré yo, Señor?”

El respondió:

- “El que acaba de servirse de la misma fuente que Yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquél por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!”

Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó:

- “¿Seré yo, Maestro?”

- «Tú lo has dicho». Le respondió Jesús.

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

- “Tomen y coman, esto es mi Cuerpo”.

Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo:

- “Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.

Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Entonces Jesús les dijo:

- “Esta misma noche, ustedes se van a escandalizar a causa de mí. Porque dice la Escritura: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero después que Yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea”.

Pedro, tomando la palabra, le dijo:

- “Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás”.

Jesús le respondió:

- “Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces”.

Pedro le dijo:

- “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré”.

Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo:

- “Quédense aquí, mientras Yo voy allí a orar”.

Y llevando con Él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo:

- “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo”.

Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así:

- “Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro:

- “¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”.

Se alejó por segunda vez y suplicó:

- “Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad”.

Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo:

- “Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar”.

Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas; uno de los Doce, acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal:

- “Es aquél a quien voy a besar. Deténganlo”.

Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole:

- “Salud, Maestro”.

Y lo besó. Jesús le dijo:

- “Amigo, ¡cumple tu cometido!”

Entonces se abalanzaron sobre Él y lo detuvieron. Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús le dijo:

- “Guarda tu espada, porque el que a hierro mata, a hierro muere. ¿O piensas que no puedo recurrir a mi Padre? Él pondría inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de ángeles. Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder esto?”

Y en ese momento, Jesús dijo a la multitud:

- “¿Soy acaso un bandido, para que salgan a arrestarme con espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo siguió de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores para ver cómo terminaba todo.

Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos que declararon:

- “Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días””.

El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús:

- “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?”

Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió:

- “Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.

Jesús le respondió:

- “Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo”.

Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo:

- “Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?”

Ellos respondieron:

- “Merece la muerte”.

Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, diciéndole:

- “Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó”.

Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se acercó y le dijo:

- “Tú también estabas con Jesús, el Galileo”.

Pero él lo negó delante de todos, diciendo:

“No sé lo que quieres decir”.

Al retirarse hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí:

- “Este es uno de los que acompañaban a Jesús, el Nazareno”.

Y nuevamente Pedro negó con juramento:

- “Yo no conozco a ese hombre”.

Un poco más tarde, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron:

- “Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta tu acento te traiciona”.

Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo, y Pedro recordó las palabras que Jesús había dicho: “Antes que cante el gallo, me negarás tres veces”. Y saliendo, lloró amargamente.

Cuando amaneció, todos los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.

Judas, el que lo entregó, viendo que Jesús había sido condenado, lleno de remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

- “He pecado, entregando sangre inocente”.

Ellos respondieron:

- “¿Qué nos importa? Es asunto tuyo”.

Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, salió y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, juntando el dinero, dijeron:

- “No está permitido ponerlo en el tesoro, porque es precio de sangre”.

Después de deliberar, compraron con él un campo, llamado “del alfarero”, para sepultar a los extranjeros. Por esta razón se lo llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías: “Y ellos recogieron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los israelitas. Con el dinero se compró el “Campo del alfarero”, como el Señor me lo había ordenado”.

Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó:

- “¿Eres Tú el rey de los judíos?”

Él respondió:

- “Tú lo dices”.

Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. Pilato le dijo:

- “¿No oyes todo lo que declaran contra ti?”

Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador. En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había entonces uno famoso, llamado Jesús Barrabás. Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido:

- “¿A quién quieren que ponga en libertad, a Jesús Barrabás o a Jesús llamado el Mesías?”

El sabía bien que lo habían entregado por envidia. Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir:

- “No te mezcles en el asunto de ese justo porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho”.

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó:

- “¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?”

Ellos respondieron:

- “A Barrabás”.

Pilato continuó:

- “¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?”

Todos respondieron:

- “¡Que sea crucificado!”

Él insistió:

- “¿Qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaban cada vez más fuerte:

- “¡Que sea crucificado!”

Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:

- “Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes”.

Y todo el pueblo respondió:

- “Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos”.

Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de Él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza; pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de Él, se burlaban, diciendo:

- “Salud, rey de los judíos”.

Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa “lugar del Cráneo”, le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, “los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron;” y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: “Este es Jesús, el rey de los judíos”. Al mismo tiempo, fueron crucificados con Él dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, decían:

- “Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!”

De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:

- “¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel:

que baje ahora de la cruz y creeremos en Él. “Ha confiado en Dios; que Él lo libre ahora si lo ama”, ya que Él dijo: “Yo soy Hijo de Dios”.”

También lo insultaban los bandidos crucificados con Él.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz:

- “Elí, Elí, lemá sabactaní”.

Que significa:

- “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

- “Está llamando a Elías”. En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían:

- “Espera, veamos si Elías viene a salvarlo”.

Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron:

- “¡Verdaderamente, éste era Hijo de Dios!”

Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo.

Entre ellas estaban María Magdalena, María -la madre de Santiago y de José- y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los

sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole:

- “Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: “A los tres días resucitaré”. Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: “¡Ha resucitado!” Este último engaño sería peor que el primero”.

Pilato les respondió:

- “Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente”.

Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el

Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Cómo se relaciona la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén con el relato que acabamos de leer?
- ¿Cuáles son las palabras, actitudes y acciones de Jesús en el relato de Mateo?
- ¿Cuáles son las palabras, actitudes y acciones de quienes rodean a Jesús en los acontecimientos?
- ¿Qué detalles nuevos he descubierto en esta lectura?

d. Claves del texto.

- † El extenso evangelio de hoy nos da cuenta del camino de Jesús a su muerte en la cruz, camino marcado por seis grandes partes: 1) un prelude que nos narra las intenciones de las autoridades de matar a Jesús, la iniciativa de Judas y la preparación de la celebración de la Pascua por parte de Jesús y sus discípulos; 2) la última Pascua de Jesús con su comunidad; 3) la entrega de Jesús en el Getsemaní; 4) el proceso judicial ante el Sanedrín; 5) el proceso judicial por parte de Pilato; 6) crucifixión y muerte de Jesús.

- † El relato se abre con una visión profunda del significado de los acontecimientos que vienen: la Pasión es anunciada e interpretada con palabras y acciones simbólicas. Mateo nos coloca ante tres escenas que muestran fuertes contrastes: Jesús mismo predice su Pasión que está a punto de comenzar, habla con firmeza y parece dar el impulso para la Pasión; una mujer anónima prepara su cuerpo para la sepultura, ella parece comprender el “tiempo” de la Pasión que se aproxima; y Judas, uno de los Doce, vende a su maestro por treinta monedas de plata y abre el camino para que Jesús sea arrestado.

- † Todo el relato continúa con una gran tensión y dramatismo que finalmente puede sostenernos en la fe. Jesús nos muestra siempre el mismo combate por la fidelidad al Padre, nos hace testigos del sufrimiento de Jesús para entender lo que significa “tomar la cruz” y “beber el cáliz”, aquello que no fueron capaces de entender los discípulos que huyeron por temor y abandonaron a su maestro. El silencio de las últimas horas se rompe con un grito de Jesús: la lamentación del Salmo 22, cuyo sentido profundo es la expresión de confianza en Dios; Jesús sabe que Dios responderá. Pero la respuesta del Padre no se reduce a velar por su Hijo crucificado, sino que en Él y por Él escucha el grito de la humanidad completa. Así, la muerte de Jesús se convierte en una esperanza real para quienes son capaces de reconocer que Aquél que cuelga muerto de la cruz es el Hijo de Dios, el Salvador de los hombres y las mujeres de todo tiempo.

- † La pregunta final “¿Quién es éste?” es fundamental, pues a través del relato de la pasión se hace visible que Jesús es el Hijo de Dios obediente, quien cumple las Escrituras y es fiel a Dios hasta la muerte. Jesús entra en Jerusalén como un rey caracterizado por la “mansedumbre” de las bienaventuranzas, como un rey que no se impone por la fuerza sino que interpela la libertad de cada persona y exige una toma de decisión ante Él: la aceptación o el rechazo. Ante Jesús se desvela el

verdadero y el falso discipulado, ya que en el seguimiento de Jesús salen a flote muchas intenciones ocultas: ¿buscamos el poder o tenemos una firme voluntad de servicio? En la Pasión Jesús se deja conocer como el Hijo del hombre que recorre el camino de la humillación y de la muerte, pero que volverá triunfante.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

- 1.- ¿Qué reflexión me provocan las actitudes de Jesús y las de quienes lo rodean en su camino de pasión y muerte?
- 2.- ¿Qué implicancias tiene para mi vida el camino de pasión y muerte de Jesús? Este relato, ¿renueva mi fidelidad en el amor a Jesús? ¿Por qué? ¿He sido motivo de cruz para otros u otras?
- 3.- ¿De qué manera las actitudes del relato me ayudan en el contexto de la Misión Territorial?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Haz silencio y escucha lo que sucede en tu corazón después de haber realizado esta lectura orante. Comparte con Dios lo que descubras y sientas.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Vuelve a leer la parte del texto que resonó más en tu corazón. Deja que el Espíritu Santo haga fecunda esta Palabra en ti.

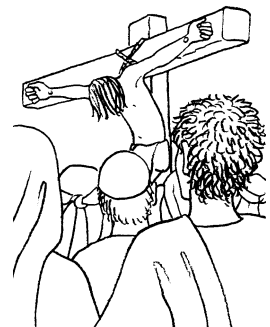
III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El evangelio de hoy nos introduce en las celebraciones de esta Semana Santa. Piensa de qué manera te puedes disponer a celebrar más plenamente los misterios de nuestra fe que reviviremos esta semana. ¿Cómo voy a vivir esta Semana Santa? ¿Qué espacios para una mayor contemplación de la pasión, muerte y resurrección de Jesús me voy a dar?

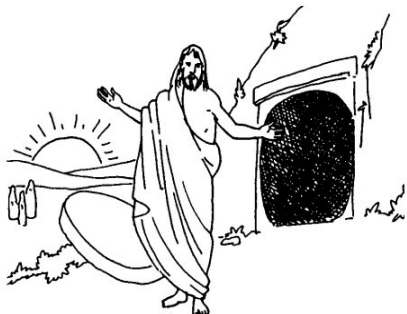
b. Signo para llevar a la vida:

Escoge algún signo del evangelio de hoy que te haya hecho reflexionar en esta lectura orante (ramito, cruz...) y mantenlo cerca de ti o en algún lugar



visible, de manera que te ayude a hacer oración y a vivir con profundidad esta semana Santa

Oración final: Reza un Ave María.



“Él debía resucitar de entre los muertos”

**DOMINGO DE PASCUA DE
RESURRECCIÓN
LECTURA ORANTE
20 de abril de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Hoy celebramos la fiesta litúrgica que da sentido a todas las celebraciones en las que, con la ayuda del Espíritu Santo, queremos hacer una proclamación de júbilo y de victoria que sea capaz de asumir nuestros dolores y los transforme en esperanza, que nos convenza de una vez por todas que la muerte no es la última palabra en nuestra existencia. ¿Qué sentido da a mi vida la celebración del Domingo de Resurrección?, ¿de qué forma concreta la Resurrección de Jesús me ayuda a vivir mis dolores, problemas y preocupaciones?

b. Oración Inicial:

*“Día de la Resurrección.
Resplandezcamos de gozo en esta fiesta.
Abracémonos, hermanos, mutuamente.
Llamemos hermanos nuestros incluso a los que nos odian.
Perdonemos todo por la Resurrección
y cantemos así nuestra alegría:
Cristo ha resucitado de entre los muertos
con su muerte ha vencido la muerte
y a los que estaban en los sepulcros
les ha dado la vida”
(Del Tropario)*

- c. **Petición:** *Señor, regálanos la alegría de reconocer que nos has dado a todos y todas la vida.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** Pide la gracia de acoger con fe y alegría el evangelio de hoy.

b. **Lecturas:** **Primera Lectura:** Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43; **Salmo responsorial:** 117, 1-2. 16-17. 22-23; **Segunda lectura:** Colosenses 3, 1-4; **Evangelio:** Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: Él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:**

- ¿Qué signos encuentran María Magdalena y los discípulos como testigos de la Resurrección de Jesús?
- ¿Cómo reaccionan María Magdalena, Pedro y el discípulo al que Jesús amaba al saber que la piedra había sido sacada?
- ¿Qué proceso de fe se puede descubrir en María Magdalena y en los

discípulos en el evangelio de hoy?

- ¿Qué significa la expresión “vio y creyó”?

d. Claves del texto.

- † En el evangelio se nos muestra en primer lugar el amor y fidelidad que mueve a María Magdalena para ir a la tumba de Jesús cuando todavía estaba oscuro. Pero la hora no es un simple detalle, en la madrugada muchos gestos anuncian un gran y radical cambio, la noche se aleja, el horizonte se aclara y bajo la luz todas las cosas van dando poco a poco su forma. Así sucederá con la fe en el Resucitado: habrá signos que anuncian algo grande, que los discípulos irán reconociendo poco a poco. María asombrada, corre a contarle a los discípulos lo que ha visto y a pesar de no haberse encontrado con el Resucitado lo reconoce como Señor demostrando su fe en Él como el Hijo de Dios.
- † Cuando Pedro llega al sepulcro entra y al comienzo ve lo mismo que había visto el discípulo amado, pero luego ve algo más: ve que también el sudario que estaba sobre la cabeza de Jesús, estaba doblado aparte en un solo lugar. Este detalle quiere indicar que el cadáver del Maestro no ha sido robado, ya que lo más probable es que los ladrones no se hubieran tomado tanto trabajo. Por lo tanto Jesús se ha liberado a sí mismo de los lienzos y del sudario que lo envolvían, las ataduras de la muerte han sido rotas por Jesús; pero Pedro no comprende pues la tumba vacía y las vendas no son una prueba de la Resurrección, son simplemente signos que hay que interpretar para comprender que Jesús ha vencido la muerte y por tanto se ha cumplido lo que ya había anticipado a sus discípulos.
- † Es muy distinto lo que ocurre con el otro discípulo, dice el evangelio que él “*vio y creyó*”, es decir, da el paso que Pedro no logró dar: reconocer que todo lo que veía en el sepulcro

eran signos de la resurrección de Jesús que ya había sido anunciada por las Escrituras: *“según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos”*. La constatación de simples detalles despierta la fe del Discípulo Amado en la resurrección de Jesús, el orden que reinaba dentro de la tumba para él fue suficiente. No necesitó más para creer, como después sí lo necesitará Tomás.

MEDITACIÓN (Meditatio). **¿Qué me dice la Palabra?** Reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Qué signos en la vida me permiten reconocer a Jesús resucitado?
- 2.- ¿Qué situaciones me hacen correr por fidelidad en busca de Jesús y de los demás?
- 3.- ¿Soy capaz de anunciar a otros que Jesús, el Señor, ha resucitado?
- 4.- En mi vida cotidiana, ¿Siento y vivo la alegría de la resurrección?
- 5.- ¿Qué rol cumple el hecho de la resurrección en la Misión Territorial?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:** En la mañana del Domingo la única preocupación de los tres discípulos del Señor -María, Pedro y el Discípulo Amado- es buscar al Señor, que había sido muerto en la cruz. Busca a Jesús en la oración y pídele reconocer los signos de su resurrección en esta Pascua.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:** Repasa el texto y reconoce qué te dice de Jesús. Pide al Espíritu Santo que renueve en tu corazón la esperanza y la alegría al contemplar al Señor de la gloria que ha vencido la oscuridad y la muerte.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** **¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

El evangelio de hoy nos muestra que la resurrección no se conoce a partir de pruebas científicas, sino que también necesita de gestos contagiosos de urgencia, fidelidad, fe y amor gozoso. Piensa qué gestos

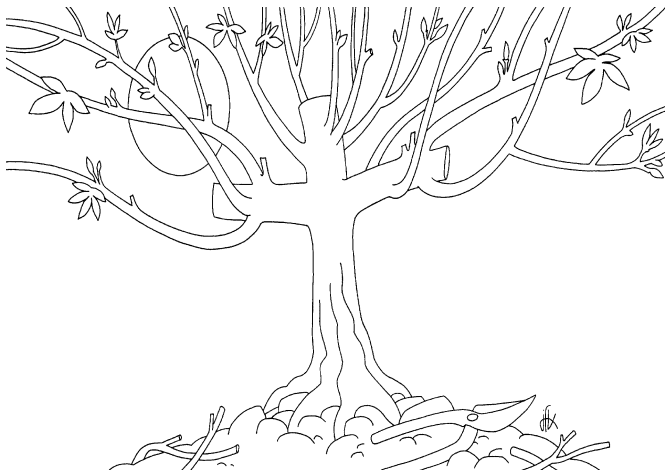
puedes compartir tú con otras personas para que vivan la experiencia de la Resurrección de Jesús.

Escoge personas específicas con quienes realizar estos gestos.

b. Signo para llevar a la vida:

Cuando Jesús resucitó se quitó las vendas que mostraban su muerte. Piensa qué vendas te atan hoy e impiden tener una vida más plena. Escríbelas y pide al Señor resucitado que te libere de esas vendas.

Oración final: Reza al Padre que ha resucitado a Jesús, su Hijo y nuestro Salvador.





“¡Felices los que creen sin haber visto!”.

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO PASCUAL
LECTURA ORANTE
27 de Abril de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Durante esta semana queremos poner la mirada en la siguiente pregunta: ¿Necesitas ver para creer en algo o alguien? Te proponemos que puedas reflexionar esta pregunta con honestidad, y a reconocer las dimensiones en las que te es más fácil creer.

b. Oración Inicial: Inicia la lectura orante con la siguiente canción al Espíritu Santo

Hoy tu Espíritu, Señor,
nos congrega en la unidad,
nos da fuerza para andar,
renovados en tu amor.

Santo Espíritu de Dios,
de la paz y de la luz,
que nos das a conocer
el misterio de Jesús,
ven al fin a saciar
nuestra sed de paz.

c. Petición: *Señor, te pido la gracia de creer en Ti porque eres el fundamento de mi vida*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Este octavo día de celebración de la Resurrección se une al domingo anterior para seguir proclamando que Cristo ha vencido la muerte y ha recobrado la vida que le había sido arrebatada por sus enemigos.

b. Lecturas: Primera Lectura: Hech. 2, 42-47; **Salmo responsorial:** 117, 2-4. 13-15. 22-24; **Segunda lectura:** 1ª Pe 1, 3-9; **Evangelio:** Juan 20, 19-31

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo:

“¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes”.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Él les respondió: “Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré”.

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Luego dijo a Tomás: “Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe”.

Tomás respondió:

“¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!”

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿En qué día se presenta Jesús a los discípulos?
- ¿Qué es lo primero que Jesús les dice a los discípulos?
- ¿Qué les entrega Jesús a los discípulos?
- ¿Qué es lo que no cree Tomás?
- ¿Qué quiere ver Tomás?
- ¿De qué manera Jesús hace creer a Tomás?
- ¿Qué palabras le dice Jesús a Tomás?



d. Claves del texto:

† En este segundo domingo de Pascua vemos que la resurrección de Jesús nos trae muchas gracias. Jesús no resucitó sólo para ÉL, sino sobre todo para nosotros: su resurrección tiene efectos considerables sobre nuestra vida. En este contexto podemos dividir el texto en tres partes: 1ª Parte: Jn. 20, 19-23, 2ª Parte: Jn. 20, 24-29 y 3ª Parte: Jn. 20, 30-31.

† En la primera parte, Jesús resucitado se le aparece por primera vez a la comunidad reunida en el cenáculo y les hace vivir la experiencia pascual. Las primeras palabras de Jesús, son “Paz a ustedes”. Jesús resucitado nos trae la paz. Podemos encontrarlos en situaciones dolorosas, difíciles, pero Jesús nos trae la paz. Trae la paz a los discípulos atemorizados. Jesús la ha obtenido, de hecho, mediante su victoria sobre la muerte. Esta victoria, manifestada en la resurrección, genera la paz, la reconciliación y nos pone así en una situación positiva, muy prometedora. Jesús resucitado nos trae no sólo la paz, sino

también la alegría.

† En la segunda parte, Jesús resucitado se aparece a la comunidad “ocho días después”. En el evangelio vemos que la fe no es algo tan natural y espontánea en el caso de los apóstoles. Tomás en particular, que no estaba con ellos cuando Jesús resucitado vino por primera vez al Cenáculo, se niega a creer: pone condiciones para ello, unas condiciones que él mismo considera imposibles de cumplir. Dice: “Si no veo en sus manos la marca de los clavos y no meto el dedo por el agujero, si no meto la mano por su costado, no creeré”. El mismo Jesús lo conduce a la fe pascual.

† El texto termina con una anotación conclusiva del evangelista Juan. En estos dos versículos del cuarto evangelio se presenta todo él como un camino de fe pascual. La fe en Cristo es fuente de paz, de alegría, de amor y de vida nueva. A decir verdad, la fuente es la persona misma de Cristo, pero para llegar a ella, hace falta la fe. Se trata de una fe que, según Pedro, es mucho más preciosa que el oro.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?: Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cuánto ha crecido en estos ocho días mi fe, mi paz y mi alegría? ¿He tomado en serio los itinerarios pascales?
- 2.- ¿Qué consecuencias tuvo para la comunidad reunida en Jerusalén la primera aparición del Resucitado? ¿Cómo se vive eso hoy?
- 3.- ¿Qué pistas nos sigue dando el Resucitado hoy para que lo reconozcamos?
4. ¿Qué luces me entrega este texto de cara a la Misión Territorial?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: “¡Felices los que creen sin haber visto!” Esta certeza resuena en nuestro corazón fuertemente. Por eso, en este momento pídele al Señor lo que necesitas para seguir creyendo y para aumentar tu fe.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Este momento de la lectio es muy importante para tu

crecimiento como discípulo misionero. Por eso disponte a buscar un lugar y un ambiente de oración, cierra los ojos si es necesario. Haz el ejercicio de recrear en tu mente y corazón el texto bíblico y desde esa escena ponerte en las manos de Dios.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

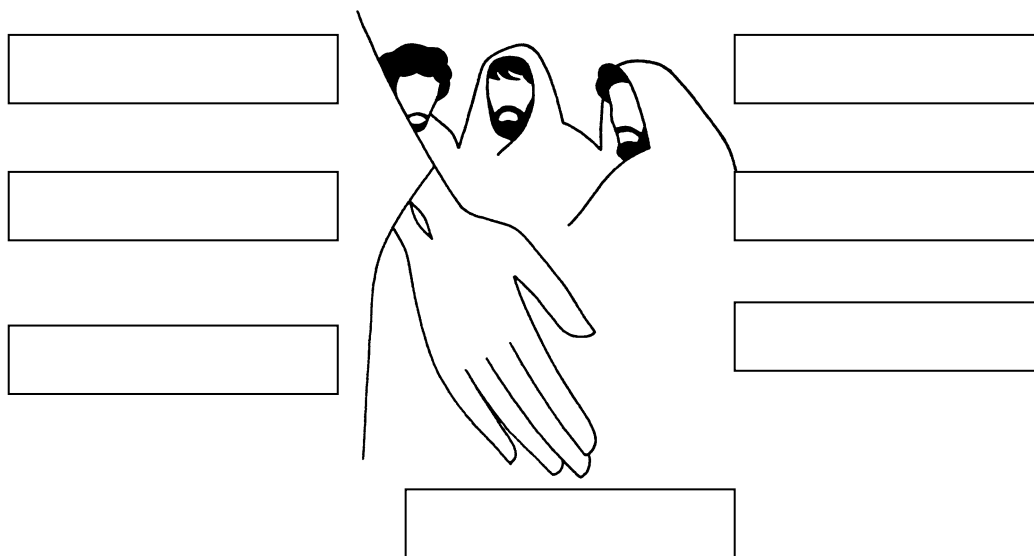
a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

A partir de la contemplación piensa de qué manera vas a hacer vida las Palabras del evangelio de hoy para que se traduzca en hechos concretos.

b. Signo para llevar a la vida: (Imagen y lápiz)

Los discípulos vieron las llagas de Jesús Resucitado. Nosotros creemos sin haber visto.

Piensa en nombres de personas que sean para ti testimonio de su fe en Jesucristo y anótalos en los cuadrados que están alrededor de la imagen. (No es necesario rellenar todos los cuadros)



Finaliza poniendo en las manos del Señor la vida de cada uno rezando un **Padrenuestro**